

—Rodrigo volvió a reír aun con mayor gana.

Clara quiso responder, pero Carlos ya había detenido el auto frente al edificio donde ella vivía, y le recordó que era muy tarde.

Resignada a continuar la conversación el día siguiente, se despidió de Rodrigo con un beso. Caminó pensativa por el pasillo, sin mirarse en los espejos como solía hacerlo, y entró al ascensor. Como cada noche, luego de esos intensos seis meses de trabajo, cerró la puerta de su apartamento, y en la intimidad de su habitación, ansiosa por irse a la cama se desvistió rápidamente, e hizo además de quitarse la peluca. Dio un suave tirón, pero no lo logró, sorprendida, se miró al espejo para destrabar las cintas de la peluca, que pensó enredadas en su propio cabello, volvió a tirar, esta vez con más fuerza. ¡Fue inútil! pero estaba tan agotada que desistió.

Decidida a irse a la cama con peluca o sin ella, siguió con su rutina. Se untó crema en el rostro para limpiar la base color miel, y aliviada vio surgir poco a poco su piel blanquísima, que siempre la avergonzaba cuando en la playa todos lucían hermosos bronceados para ella imposibles de lograr. Sujetó el párpado superior de su ojo izquierdo e intentó quitarse las lentillas; un intenso y sorpresivo dolor la invadió al tocar la cornea con la yema de su índice. Giró los ojos buscando el borde de las lentillas; sin embargo, no lo encontró. En un segundo, pasó del estupor al nerviosismo —¿Quién era esa que la miraba desde el espejo con una pícara sonrisa y un guiño de ojos azul violeta?—, hasta aterrizar en el pánico cuando se oyó a sí misma decir: *Ahora sí llegaremos a lo que tú llamas inconfesable.*

---

MAGELA CABERA ARIAS. Arquitecta, escritora y fotógrafa. Profesora de la Universidad de Panamá y consultora independiente en temas de desarrollo. Egresada del Diplomado en Creación Literaria 2007 de la UTP, aparece con varios cuentos en el libro colectivo "Contar no es un juego" (2007).

# 3 poemas

POR BLANCA LUZ PULIDO

## Lluvia

Llueve.

Una suave indiferencia  
gotea desde el paisaje.

Los colores,  
los recuerdos,  
retroceden un paso en la distancia.

Lluvia total,  
gran silenciadora,  
inunda las ciudades  
de un nuevo mar sin nombres,  
sin cuerpos,  
sin memoria.

---

BLANCA LUZ PULIDO. Poeta y traductora mexicana. Es miembro del Sistema Nacional de Creadores del Consejo Nacional para la Cultura y las Artes de México. Estudió la Licenciatura en Lengua y Literaturas Hispánicas, Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, 1974-1978. Mención Honorífica con la tesis "Aproximaciones al misterio en siete relatos de Felisberto Hernández". Maestría en Literatura Mexicana, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, 2005-2008.

## A la mano izquierda

Torpe tal vez,  
quizá dormida,  
ocupada en tareas siempre menores.

Mi mano izquierda  
revela pensativa  
lo que no recuerdo,  
lo perdido,  
el trazo siempre vago  
de sueños descendentes, imprevistos.

A veces, como quien trata  
de encontrar en lo esperado  
un brillo nuevo,  
le doy tareas que sé no cumplirá,  
le pido que sostenga instrumentos  
ajenos a su alcance,  
un lápiz, una aguja.

Y no me sorprenden  
sus líneas oblicuas y extraviadas  
ni la sangre que manchará el bordado:  
como a mi mano,  
los errores me nublan,  
la torpeza me asedia,  
y busco certezas  
en un lenguaje improbable,  
en la actitud de un ave,  
en una piedra.

Contra la arrogancia de la diestra,  
me inclino por las noches  
a proteger el extravío  
de esa mano cautiva de sí misma.

Ella me guarda del exceso,  
conoce el abismo que me espera  
y teje en silencio  
la trama constante de mi sombra.

## Mal cine

Estás frente a una pantalla  
de la que no puedes huir.

Acuden a la superficie  
gestos, voces, cuerpos  
que deberían urdir significados  
pero en lugar de hacerlo se niegan  
a cualquier esbozo de argumento.

Entidades animales  
y humanas, flujos, texturas  
surgen o desaparecen,  
en medio de una luz  
indefinida, sorda.

Quieres estar atento,  
descubrir en sus colores turbios  
algún tipo de centro, un tenue hallazgo.

Pero no. Nada.  
En vano esperar lo que ya sabes,  
lo que supiste siempre  
que nunca llegaría: el nacimiento  
de la historia, su desarrollo feliz  
o desdichado, sus anticipaciones,  
sus postergaciones,  
su clímax, el final.  
Los créditos.

No hay secuencia,  
ningún abecedario  
de nuevo conquistado.

Es una misma  
y se repite  
la antigua función  
que no termina.